

EL PULSO DEL PLANETA

Paso al ciclismo sostenible

Para proteger el medio ambiente, la Unión Ciclista Internacional multará a los corredores profesionales que lancen bidones u otros residuos a la cuneta



El ciclista belga Dries Devenyes arroja el bidón de agua en una etapa del Tour

JOSÉ CARLOS CARABIAS
MADRID



Una de las imágenes simbólicas del ciclismo profesional, esa que conecta al corredor con el aficionado en la cuneta, está a punto de desaparecer en aras del medio ambiente. La Unión Ciclista Internacional (UCI) ha avanzado hacia el ciclismo 3.0, el que pregona un mundo sostenible, libre de plásticos. Esta temporada ha entrado en vigor la medida que castiga a los profesionales con multas que oscilan entre los 170 y los 900 euros por arrojar bidones de agua u otros residuos (bolsas, envases, geles...) a la carretera.

El bidón es algo más que una herramienta de alivio contra la fatiga para los ciclistas. Es un fetiche para los admiradores, para todos los seguidores que convierten una etapa del Tour o la Vuelta en un festival de color y emo-

ciones en los arcones. El Alpe d'Huez, montaña emblemática del Tour, suele acoger 200.000 personas en sus 13 kilómetros y 21 curvas hacia la cima. Todos los seguidores que acuden a este puerto o a cualquier otro de los *hors categorie* esperan una recompensa a tantas horas de espera: el bote de agua lanzado por un ciclista.

El ejemplo de Bennett

Es la pérdida del romanticismo en beneficio de la sostenibilidad. «No es aceptable en nuestros días dejar caer un bote de líquido o cualquier basura en la carretera», argumenta en favor de la normativa Philippe Marien, juez de la UCI.

Los nuevos tiempos del ciclismo, con el presidente francés David Lappantier a la cabeza, promueven otra imagen, más limpia y menos contaminante. Uno de los vídeos marales en los últimos tiempos fue el maravilloso gesto del neozelandés George Bennett en la pasada Vuelta a España. Mientras subía un puerto en Andorra, descolgado del pelotón, esperó a un

niño que lo animaba para entregarle en mano su botellita de agua.

«Tenemos la obligación de controlar cualquier posible daño al medio ambiente -ha dicho Lappantier-. En particular el flujo de residuos, incluidos los bidones».

El ecosistema que ya se ha puesto en marcha en las carreras europeas consiste en unas zonas de desecho de residuos habilitadas por la organización, justo antes y después de la franja delimitada para el avituallamiento. También habrá un tramo para arrojar desperdicios veinte kilómetros antes de la meta, ese periodo en el que los velocistas tratan de aligerar peso para ejecutar un esprint potable.

El reglamento multará con mayor contundencia a los ciclistas que se deshagan de un bidón «medio lleno lanzándolo al público de manera peligrosa». La costumbre de elevar la cabeza y tirar el bote al campo por encima del pelotón ya no es bien recibida en el ciclismo. Los modernidad exige que cunda el ejemplo de George Bennett.

VISTO Y NO VISTO



IGNACIO
RUIZ-QUINTANO

JUAN CRISTÓBAL

Fue la bohemia señoritinga de Madrid. Aprendió con Benlliure y estudió a Donatello

Lo bueno de este tiempo de votaciones es que sales a la calle y te encuentras a la alcaldesa en tu portal poniendo una placa a Juan Cristóbal.

-Aquí vivió el escultor Juan Cristóbal, 1896-1961, autor del Goya de «La Pradera» y otros importantes monumentos de Madrid.

Se ve que Carmena se ha quedado con la copla del Juan Cristóbal fundador, en febrero del 33, de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, como Baroja, Marañón o Manuel Machado, ése que según el tragalabas de Ian Gibson «mató con sus poemas franquistas» a su hermano Antonio.

Juan Cristóbal fue la bohemia señoritinga de Madrid, con Camba, Belmonte, Río Hortega, Sainz Rodríguez, Pérez de Ayala, Miranda, Zuloaga y así. Aprendió con Benlliure y estudió a Donatello. La estatua ecuestre del Cid en Burgos, inaugurada por Franco en el 55, es el Gattamelata de Juan Cristóbal.

-¡C... Boni! ¿Qué haces aquí? ¿Te has comprado piso en Gamonal? - pregunté un día a Bonifacio Alfonso, que volvía rico de Arco y que la estaba mirando.

-No. Es que siempre que paso por tu pueblo me siento un rato aquí para reírme con el caballo de Juan Cristóbal.

De la escultura (y de tantas otras cosas) lo más original en español lo escribió Trevijano, que recuerda que el tamaño del caballo en una composición ecuestre es decisivo. Donatello hizo un caballo más grande de lo que pedía la estatura del jinete, portador del pergamino de la paz.

-En Padua, un caballo grande y al paso: el espíritu de nobleza que se deja fácilmente dominar. En Venecia, un caballo brioso y al galope: el espíritu de conquista y de comercio que quiere dominar. En Florencia, un caballo bien educado, moviéndose sin avanzar, en «piaffer», el espíritu de vanidad que ni domina ni se deja dominar.

En Burgos, y esto hacia gracia a Bonifacio, que conocía el motivo, a Juan Cristóbal le salió un caballo más pequeño de lo que pedía El Cid, no por ignorar el «De Equo Animante» de Alberti, sino porque era el tamaño que cabía en su taller. El muñeco de la tarta.

Verbolario



POR RODRIGO CORTÉS

Criogenizar, v. tr. Poner la vida en *pause*.